

Material adaptado de la propuesta para la Jornada de la Sagrada Familia. Conferencia Episcopal Española



A celebración de esta Jornada, en el marco del Año Familia Amoris Lætitia, convocado por el papa Francisco, nos lleva a contemplar con asombro que «la encarnación del Hijo de Dios abre un nuevo inicio en la historia universal del hombre y la mujer. Y este nuevo inicio tiene lugar en el seno de una familia, en Nazaret. Jesús nació en una familia. Él podía llegar de manera espectacular, o como un guerrero, un emperador... No, no: viene como un hijo de familia. Esto es importante: contemplar en el belén esta escena tan hermosa» (Papa Francisco, audiencia general, 17 de diciembre de 2014).

Fiesta de la Sagrada Familia 26 de diciembre

— Uno de los miembros de la familia lee la Palabra de Dios (Dt 5, 16):

«Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días y te vaya bien en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar».



 Los miembros de la familia hacen unas peticiones:

- Por la Iglesia, que es la familia de los hijos de Dios, para que caminemos juntos, escuchando la voz del Espíritu Santo. Te lo pedimos, Señor.
- Por las familias que viven la pobreza, por las que sufren la enfermedad, por las que están fuera de su patria, para que experimenten el amor de Dios a través de nuestra caridad. Te lo pedimos, Señor.
- Por los que formamos parte de esta familia (se pueden decir los nombres) para que acojamos el plan de Dios para nosotros y crezcamos en el amor. Te lo pedimos, Señor.
- Delante del belén, se puede cantar un villancico (A Belén pastores, Ay del Chiquirritín...).

Hay del Chiquirritín: Letra / Karaoke



Oración por la familia

H, Dios, Padre bueno: María y José, escuchando tu voz, te ofrecieron sus vidas con un sí generoso, acogiendo a tu Verbo en el hogar de Nazaret. Ellos cuidaron a Jesús niño con ternura y rectitud, lo educaron en su adolescencia en la mansedumbre y la fortaleza, para amar a todos y perseverar ante la adversidad; por su intercesión y ejemplo, concede a nuestras familias escuchar la Palabra divina para permanecer enraizados en Cristo; educar a los hijos en la verdad y el bien para que sean discípulos misioneros; acompañar a los ancianos en el sufrimiento y el dolor, para que experimenten la caricia divina. Y que así, por medio del Espíritu Santo, seamos testigos del Evangelio de la vida, luz y esperanza de nuestra sociedad. Amén.



